

POLÍTICAS SOCIALES Y ESTRATEGIAS DE CONSUMO ALIMENTARIO EN LOS HOGARES VULNERABLES

Mesa temática 4: Sistemas Agroalimentarios

Autores: Rubén Santillán¹, Graciela Borrás² y Graciela Ghezan³

¹Secretaría Desarrollo Social / Municipalidad Gral. Pueyrredon

²Unidad Integrada Balcarce (EEA INTA/UNMDP).

³Facultad de Ciencias Agrarias (UNMDP)

1. Introducción

La presente investigación se enmarca en una tesis de posgrado PLIDER/UNMDP. La misma se propone como objetivo general analizar las estrategias domésticas de consumo y de los comercios minoristas adheridos a partir de la bancarización del programa CAF de la MGP.

El trabajo se aborda desde un enfoque integral, analizando dichas estrategias en el territorio, desde la perspectiva de los hogares, e incorporando al campo de estudio a los nuevos actores de la modalidad: los comercios, la entidad emisora de la tarjeta y las relaciones que se generan a partir de estas interacciones. Se indaga en los hogares acerca de sus prácticas alimentarias y de reproducción social en tres zonas del partido de General Pueyrredón: rural, periurbana y urbana. Se analizan las estrategias de los hogares en el marco de otros programas alimentarios destinados a los mismos hogares estudiados. Se realizaron 35 entrevistas a hogares y 18 a comercios ubicados en el área rural, periurbana y urbana del oeste de la ciudad de Mar del Plata.

El trabajo se estructura de la siguiente forma: 1) inicialmente se desarrolla el marco conceptual, abordando los conceptos relacionados con la seguridad y soberanía alimentaria, el enfoque de derechos y ciudadanía y las estrategias de los hogares; 2) seguidamente se exponen los aspectos metodológicos referidos a la selección de los barrios y los hogares, según criterios de tipo de hogar, ciclo de vida y programas alimentarios destinados a los mismos; 3) luego se analizan los comercios adheridos a Cabal y a la operatoria del CAF; 4) posteriormente se examinan las estrategias de los hogares para la obtención de los recursos de subsistencia y los principales grupos de alimentos consumidos junto con el análisis del funcionamiento de la tarjeta magnética municipal; 5) finalmente se reflexiona y se elaboran conclusiones, mostrando los puntos fuertes y débiles del CAF en el marco de las estrategias de los hogares y de las políticas sociales.

2. Marco conceptual

La inseguridad alimentaria aumenta en contextos de **pobreza** y vulnerabilidad social. La pobreza como “fenómeno multidimensional y heterogéneo, comprende carencias materiales, no

materiales, subjetivas y culturales” (CEPAL, 2004) y es la consecuencia de procesos históricos de exclusión social, donde las personas se encuentran privados de activos y oportunidades económicas, sociales y culturales. En la Cumbre de la Alimentación de Roma, en 1996, dirigentes de 185 países y de la Comunidad Europea reafirmaron, en la “Declaración de Roma” sobre la **Seguridad Alimentaria** Mundial, "el derecho de toda persona a tener acceso a alimentos sanos y nutritivos, en consonancia con el derecho a una alimentación apropiada y con el derecho fundamental de toda persona a no padecer hambre." (FAO, 1996).¹ A partir de esa fecha, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) considera dos niveles de la Seguridad Alimentaria: un nivel macro, que comprende poblaciones, regiones o países y un nivel micro, al interior de los hogares y los sujetos. El concepto de seguridad alimentaria se halla íntimamente vinculado al de soberanía alimentaria. El Foro “**Vía Campesina**” plantea el concepto de Soberanía Alimentaria (SO) como “...el derecho de los pueblos a priorizar la producción agrícola local para alimentar a su población, el derecho de los campesinos a producir sus propios alimentos, el derecho de los países a protegerse de las importaciones agrícolas y alimentarias de bajos precios (dumping), la participación de los pueblos en la definición de la política agraria, entre otros” (Vía Campesina, 2015).

“El **enfoque de derechos** reconoce el derecho humano a una alimentación adecuada como objetivo primario”. Significa “una nueva concepción acerca de las políticas sociales y económicas que considera que todos los individuos, en su calidad de ciudadanos, consumidores o productores, poseen derechos económicos, sociales y políticos que son indivisibles, es decir reconoce que son titulares de derecho”. Asimismo compromete al estado para que “puedan cumplir con las obligaciones que le compete, en virtud de los mandatos incorporados en las constituciones políticas y de sus compromisos aplicados en pactos y tratados internacionales”.

Aguirre (2004) desarrolla el concepto de **estrategias domésticas de consumo** que son las “prácticas y representaciones acerca de la comida, realizadas por los agregados familiares, reiteradas a lo largo del ciclo de vida, tendientes a obtener, respecto de la alimentación, una gama de satisfactores para cumplir con sus fines productivos y reproductivos. Estas se manifiestan en elecciones que tendrán lugar dentro de un rango limitado de alternativas disponibles, fuertemente condicionadas por las restricciones paramétricas de los hogares, las que les son propias por su inserción social. Las representaciones están constituidas por “las visiones de la vida, las edades, los géneros, la salud, y el cuerpo, que funcionan como principios de incorporación de la comida”. Esta incorporación selecciona alimentos rendidores y económicos, sustituyendo variedad y

¹ La FAO en 2006 a través de las Directrices sobre el Derecho a la Alimentación, promueve y apoya iniciativas en países que desean adoptar el enfoque para la seguridad Alimentaria basado en derechos humanos (DDHH).

calidad. La dieta abunda en hidratos de carbono, a través de fideos, papas, harinas, grasas y azúcares.

3. Metodología

La presente investigación implementa una metodología descriptiva y transversal, complementado con observaciones en los comercios y en los hogares. Se seleccionan tres barrios (urbano, periurbano y rural), los cuales presentan características socio demográficas, económicas y culturales heterogéneas, siendo atravesados por el mismo programa social.

- ❖ En una primera etapa, se efectuaron entrevistas a los comercios. Para ello se realizó un “barrido” o relevamiento y localización de distintos tipos de comercios de alimentos en los barrios seleccionados, a través de observación en terreno y de información secundaria, identificando en particular los adheridos a la TAL (9 entrevistas) y los no adheridos (9)
- ❖ En una segunda etapa se analizaron las estrategias de consumo de las familias, a partir de una muestra aleatoria del universo de hogares, tomando como base los datos del Programa “Complemento Alimentario Familiar” (CAF) de la Municipalidad de General Pueyrredón en los tres barrios seleccionados. El total de hogares es de 193 (70 en el sector urbano, 54 en el periurbano, 69 en el rural). De ellos se seleccionó una muestra, según tipo de hogar y ciclo de vida. de 35 hogares correspondiendo 12 al sector rural, 10 al periurbano y 13 al urbano (Barquero y Trejos, 2004).

Las categorías de la variable ciclo de vida de los hogares que se consideran son: a) inicio, jefe/a, con o sin cónyuge, cuyo hijo mayor tenga entre cero y cinco años, b) expansión, jefa/e, con o sin cónyuge, cuyo hijo mayor tenga entre seis y once años, c) consolidación, con jefe/a, cuyo hijo mayor tenga entre doce y diez y siete años, d) estabilización, jefe/a con o sin cónyuge, cuyo hijo mayor tenga diez y ocho años o más y el hijo menor tenga esa edad o menos, e) nido vacío, jefe/a y cónyuge sin hijos, donde la edad de la mujer sea de cuarenta años o más.

En cuanto al tipo de hogar, se considera: a) la familia nuclear completa, conformada por el jefe de hogar o principal sostén del hogar (PSH) y su cónyuge con o sin hijos; b) la incompleta, formada por uno solo de los cónyuges con sus hijos; c) la extendida, constituida por un hogar nuclear con otros familiares no nucleares

Todos los hogares seleccionados pertenecen al padrón del Programa CAF. Dentro de ellos se consideraron algunos casos que, además, de estar cubiertos por el CAF, también fueran destinatarios del Programa “Más Vida” y titulares de la tarjeta “Alimentos” y del Programa Centro de Desarrollo Infantil (CDI). El sector rural no contaba con CDI.

A través de las entrevistas se recabó información respecto a los hogares donde se estudiaron variables tales como: composición de la familia, tipo de vivienda, empleo y otras fuentes de ingresos monetarios (subsidios, previsionales, AUH, tarjetas alimentarias, becas, etc.), y no

monetarios (autoconsumo, ONGs, movimientos sociales, otros programas alimentarios, comedor escolar, barrial, redes sociales), consumos alimentarios y tipo de alimentos incorporados con la tarjeta alimentaria municipal, Se indagó además en la opinión respecto a la TAL, al programa Más Vida y a otros programas alimentarios, así como sobre los lugares de compra y opinión de los comercios adheridos, dificultades encontradas en el uso de la tarjeta y cambios propuestos.

4. Resultados

4.1. Clasificación y distribución espacial de los comercios por barrios

Los barrios seleccionados corresponden al sector rural (Sierra de los Padres), el periurbano (barrios Herradura e Hipódromo), y el urbano (Jorge Newbery). En los tres espacios se realizó un relevamiento de los comercios existentes. Se trabajó en base a la cartografía de los territorios seleccionados, de manera de localizar geográficamente los comercios de venta de alimentos. En el cuadro 1 se presentan los resultados de los tipos de comercios existentes, donde se puede observar que prevalece el comercio tradicional (48 casos), le siguen los comercios-hogar (37) y los autoservicios (17).

Cuadro N° 1. Tipos de comercios por barrios

Territorio	Super-mercado	Auto-servicio	Comercio tradicional	Comercio hogar	Sub total
Rural	1	4	17	1	22
Periurbano	-	1	5	9	15
Urbano	-	12	26	27	65
Total	1	17	48	37	102

Fuente: elaboración propia en base a relevamiento, 2013

En el sector periurbano, el 60% y en el urbano el 42%, son “comercio-hogar” que elaboran y venden comidas destinadas a un circuito barrial. Desarrollan esta actividad como parte de sus estrategias familiares de vida. La actual Dirección General de Microemprendimientos y Economía Social de la MGP las denomina PUPAS, pequeñas unidades productoras de alimentos.

A partir de los listados de comercios brindados por Cabal, el cuadro 2 muestra que los usuarios de las tres zonas, cuentan con solo 16 comercios adheridos a la red Cabal, pero en base al trabajo en terreno se registraron sólo 9 (nueve) comercios que venden sus productos con la TAL (denominados activos), los que deben abastecer un universo de 193 hogares.

Se puede inferir del trabajo de campo realizado que en las tres zonas estudiadas existe una baja cantidad de locales adheridos. Los mismos se hallan dispersos y alejados de los domicilios de los

usuarios de la TAL, sobre todo en la zona rural, donde existen solo dos comercios adheridos y activos.

Cuadro N° 2. Comercios adheridos a Cabal: activos e inactivos

Ubicación	Comercios adheridos a la TAL según listado de Cabal		Cantidad de hogares adheridos a la TAL
	Activos	Inactivos	
Rural	2	1	69
Periurbano	2	0	54
Urbano	5	6	70
Total	9	7	193

Fuente: Elaboración propia, 2013

(*) Comercio inactivo: hace referencia a aquellos comercios adheridos a la Tarjeta Cabal y que no operan con la TAL

Para acceder a ofertas o precios más convenientes a su economía familiar dichas familias deben viajar a la ciudad con el costo adicional del transporte de colectivo, más caro que el urbano. Comparando la cantidad de comercios existentes en los sectores periurbano y urbano, la alta densidad poblacional en los mismos, y el total de hogares con TAL (193), la cantidad de comercios adheridos a la cadena comercial de “CABAL” también es muy baja.

4.2. Los Comercios

Todos los establecimientos adheridos a la red Cabal de comercios se hallan sujetos a los descuentos propios del sistema de tarjetas de crédito que realiza CABAL, incluidas las tarjetas que emite para los programas alimentarios. De las encuestas realizadas en esta investigación, surge que todos los comercios activos se hallan encuadrados legalmente -condición necesaria- y utilizan el sistema de “posnet” como medio de operar con tarjetas de crédito, débito y las nuevas tarjetas sociales. Ello supone para el comercio un costo de mantenimiento y otro medio de comercialización de sus productos. El posnet se entrega en comodato y se cobra un alquiler mensual. El comercio lo puede solicitar a través de un banco o entidad financiera que realizan el proceso del alta del aparato. También hay empresas intermediarias o cadenas mayoristas que hacen esto, como es el caso de las cadenas “Maxiconsumo” y “Yaguar”. En el listado de establecimientos adheridos a Cabal, un gran número de comercios opera a través de las cadenas mayoristas mencionadas. “Maxiconsumo” entrega a los comercios su posnet a través de un “alquiler bonificable por volumen de venta”. Este consiste en la acreditación de las ventas que realiza el comercio minorista a través de reembolsos de mercadería. Los gastos de alquiler por el sistema “posnet” en 2013 oscilan entre 83\$ y 307\$ mensuales. A este costo hay que sumar el de los pulsos electrónicos al utilizar el posnet. Existe una retención por venta con tarjetas (incluidas las sociales), que varía según disposiciones del Banco Central, entre el 1% y el 10%.

Fue comentario de los comerciantes durante las entrevistas, el bajo monto monetario con que se carga la tarjeta (100\$ en 2011 y luego actualizado a 200\$, en 2013, valor que persiste hasta fines de 2016), y la irregularidad en la fecha que el municipio realiza los depósitos. Estas cuestiones contribuyen a que algunos de ellos insten a los titulares de las tarjetas sociales a que gasten la totalidad del monto en el mismo comercio y de una sola vez. Los hogares ven así limitadas las elecciones de locales de compra para obtener mejores precios.

Los establecimientos visitados comercializan gran variedad de rubros. Dependiendo del tipo de negocio, es variable la presencia del propietario, contando en algunos casos con varios empleados (entre tres y siete). El grado de satisfacción del comercio adherido respecto de la TAL en algunos casos es bajo debido principalmente a las demoras, durante los años 2012/13, en las cargas monetarias de las tarjetas por parte del municipio. Esto genera consultas permanentes de los usuarios para conocer el saldo de las mismas, situaciones vividas por los comerciantes como obstáculos generadores de costos adicionales en la atención al público.

En algunos casos, hay comercios que cobran un recargo del 10% a los titulares de la TAL y venden productos no alimenticios. Ante este tipo de situaciones el estado municipal no ejerce ningún tipo de control. No monitorea estas nuevas relaciones que entablan los destinatarios de los programas alimentarios bancarizados y los comercios adheridos a las tarjetas sociales, quedando los hogares sujetos a la lógica del comercio y las condiciones que impone (recargos, obligación de comprar el 100% de la carga de la tarjeta, etc.)

Siempre refirieron a la TAL como “Cabal”, “la azul”, “de la municipalidad” “la de los 100 pesos”. Respecto a los consumos habituales realizados por los usuarios de la TAL según la perspectiva de los comerciantes, prevalecen las harinas, fideos, salsas, aceites. Lo rendidor y de bajo costo destinado principalmente a la elaboración de guisos. También se registraron consumos relacionados con nuevas elecciones, principalmente lácteos, como leche fluida y yogur. Con respecto al posible aumento de clientes generados por el uso de la TAL las respuestas fueron dispares. Se podría inferir que las ventas con las tarjetas sociales contribuyen con el volumen total comercializado y con la posibilidad de compras sucesivas de los usuarios cuando agotan los saldos de la tarjeta TAL. Este podría ser un factor de permanencia de la operatoria y una forma de atenuar la baja satisfacción y malestar del comerciante, frente a las deficiencias del sistema.

Como se mencionó anteriormente, sólo un 10% de los comercios dedicados a la venta de alimentos se halla operando con la red de comercios adheridos a Cabal. De los nueve comercios entrevistados que no operan con la TAL, un 40% conoce esta tarjeta social. Dentro de este grupo solo un 20% trabaja con otras tarjetas. Cuando se les consulta si estarían dispuestos a incorporarse a la TAL, un 60% responde en forma afirmativa, pues consideran que es una estrategia para aumentar el volumen de ventas de sus negocios.

4.3. Los hogares

4.3.1. Características de los hogares analizados

Del total de hogares que corresponde al universo de los tres barrios seleccionados, el 38% son monoparentales nucleares que predominan en la zona urbana, mientras que un 36% son completos nucleares, y prevalecen en la zona rural y periurbana. Un 14% son hogares unipersonales y residen en su mayoría en la zona urbana. Un importante número de hogares monoparentales extensos que representan el 7% del universo, se ubican fundamentalmente en la zona rural.

A partir del universo se identificaron aquellos hogares que a su vez eran destinatarios de la Tarjeta “Alimentos” del Programa “Más Vida” del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires y del Programa “Centro de Desarrollo Infantil” (CDI) de la Municipalidad de General Pueyrredón, que solo cubre la parte urbana y periurbana.

Se observa que la mayoría de los hogares monoparentales con CDI se sitúan en el sector urbano, mientras que la mayoría de los completos nucleares con CDI se hallan en el periurbano. Con respecto al ciclo de vida de los hogares, se observa que en el universo prevalecen los hogares en estabilización (25%), le siguen aquellos en proceso de desmembramiento (21%) y consolidación (19%).

La mayor cantidad de hogares con ciclo de estabilización y desmembramiento se hallan en la zona rural y en menor medida en el sector urbano, mientras que la mayoría de los hogares unipersonales adultos también se ubican en el sector urbano y los unipersonales mayores, en la zona rural y urbana.

Con respecto a la muestra de hogares, en el cuadro 3 se puede observar que la mayoría de hogares son monoparentales radicados en el sector urbano, mientras que los completos prevalecen en el sector rural y periurbano sobre el urbano

Cuadro 3. Muestra de hogares según tipo de hogares, por barrios

Tipo de hogares	Sector Rural	Sector periurbano	Sector urbano	Total
Monoparental nuclear	1	4	7	12
Monoparental extenso	2	-	1	3
Completo nuclear	4	4	2	10
Completo extenso	2	1	1	4
Unipersonal	3	1	2	6
Total tipo de hogar	12	10	13	35

Fuente: elaboración propia en base a encuestas, 2014/15

En la zona rural, algunos de los integrantes de los hogares seleccionados realizan trabajos relacionados con las explotaciones fruti-hortícolas, ladrilleras, trabajos domésticos y changas varias en la zona o fuera de ella. Los hogares asentados en la franja del periurbano mantienen en parte estas características, ya que algunos provienen del espacio rural y desarrollan trabajos

informales, tanto en la zona rural como urbana. Los hogares del sector urbano se dedican al trabajo informal, doméstico y al igual que en las otras zonas, poseen un fuerte sostén a partir de las políticas sociales.

En relación al tipo de vivienda, el 77% de los hogares habitan en una casa de mampostería, un 13% en casilla y el 10% en una pieza. El material de los techos, en un 49 % es de chapas de zinc, un 26% losa, un 10% chapas de fibrocemento, un 10% madera y membrana 3% chapas de cartón y tejas. En cuanto a los servicios, un 100% cuenta con luz eléctrica, un 93% con gas envasado, un 6% con gas natural.

Con agua de pozo cuenta un 59 % de los hogares, agua de red el 39% y acarreo el 3%. Tienen acceso a la TV Abierta un 97% y TV por cable el 3% de los casos. Todos los hogares tienen recolección de residuos y telefonía celular.

En el cuadro 4 se pueden observar los 35 hogares entrevistados en el presente estudio, clasificados por barrios, ciclo de vida y cobertura de los CDI. Del total de la muestra se observa que los hogares en los ciclos de estabilización y consolidación son la mayoría (31% respectivamente), mientras que los hogares unipersonales, tanto adultos como mayores abarcan un 17% de dicha población. En el caso de los hogares con CDI estos representan el 40% de los hogares que se encuentran en la zona periurbana y el 31% en la urbana.

Cuadro 4. Muestra de hogares con y sin CDI según ciclo de vida, por barrios

Ciclo de vida de los hogares	Parajes rurales	Barros hipódromo Y Herradura		Barrio J Newbery		N°	%
	Hogares sin CDI	Hogares sin CDI	Hogares con CDI	Hogares sin CDI	Hogares con CDI		
Desmembramiento	3	1	--	--	--	4	11
Estabilización	4	2	2	3	--	11	31
Consolidación	2	2	--	4	3	11	31
Unipersonal adulto	1	1	--		--	2	6
Unipersonal mayor	2	--	--	2	--	4	11
Expansión	--	--	2		1	3	9
Total	12	6	4	9	4	35	100

Fuente: elaboración propia en base a encuestas, 2014/15

Respecto al **nivel educativo** del jefe/ jefa de hogar se puede señalar que ninguno de ellos ha superado el nivel primario y solo el 49% completa dicho nivel. Las **edades** de las jefas de hogares monoparentales se hallan entre los 31 y 61 años. El 57% de los hogares monoparentales tienen entre 4 y 7 hijos. A su vez, en el 50% de los estos hogares tienen hijos y/o nietos menores de 6 años. Las edades de los jefes de hogares completos se hallan entre los 30 y 68 años de edad. El 60% de los hogares tienen entre 4 y 7 hijos y el 53% tienen hijos y /o nietos menores de 6

años. La mayoría de los hogares (27) tienen miembros menores de edad escolarizados. El total de los hogares tienen un promedio de 5 miembros por hogar.

4.3.2. Estrategias de los hogares

En cuanto a las variables nivel de actividad y ocupación de los jefes/as de hogar el 37% son inactivos (20% jubilados/a y 17% ama de casa). Entre los que están ocupados o buscan trabajo la mayoría (23%), se desempeñan en changas (albañil, filetero/a, etc.) y un 14% como trabajador rural transitorio y en trabajo doméstico respectivamente.

En los hogares monoparentales, en el 43% de los casos, trabaja solamente la jefa de hogar, mientras que el 57% no trabajan en el mercado laboral. En estos últimos hogares, en general trabajan los hijos más grandes (con edades que oscilan entre 17 a 27 años).

En los hogares completos, en el 53% de los casos trabaja el jefe de hogar. De ellos cuatro casos, también trabaja el conyugue y los hijos (de 25 a 31 años). Un 67% de los hogares unipersonales trabajan en el mercado laboral, mientras que el resto posee pensión.

En los hogares completos rurales, muchos de origen boliviano, se observa que el jefe de hogar, su cónyuge y sus hijos realizan trabajo rural transitorio en las quintas de la zona. Son tareas relacionadas con el cultivo, las labores, embalaje, cargas, descargas, etc. en la producción frutihortícola. En estos hogares la mujer también realiza las tareas domésticas y las relacionadas con las gestiones ante los servicios sociales, de salud, etc.

4.3.2.1. Ingresos monetarios

Para el total de los 35 hogares estudiados, el 57% de los ingresos monetarios provienen del mercado de trabajo y el 43% de las políticas sociales. Esto último muestra la importancia que representan las PS en los ingresos de estos hogares.

El 48% de los ingresos relacionados con las políticas sociales, derivan de los ingresos previsionales y el 40% de Asignación Universal por Hijo (AUH). La Tarjeta Alimentaria Municipal (TAL) aporta un 8%, la Tarjeta “Alimentos” del Programa “Mas Vida” un 3% y otros programas nacionales un 1%.

El cuadro 5 muestra la importancia de los Ingresos monetarios provenientes de las Políticas Sociales en cada territorio estudiado. Los hogares que no cuentan con ingresos provenientes del mercado laboral y dependen en un 100% de las PS se ubican en su mayoría en el sector urbano. Los hogares cuyos ingresos por PS abarcan entre un 50 y 99% residen principalmente en el periurbano. En el sector rural residen aquellos hogares que reciben una menor proporción de ingresos originados en la PS.

Cuadro 5. Ingresos monetarios por escalas de ingresos de las PS y lugar de residencia (%).

% Ingresos de los por PS Hogares	% Total de ingresos	% Rural	% Periurbano	% Urbano
100	29	9	6	14
99-50	17	3	11	3
20-49	26	6	6	14
Menos de 20	28	17	3	8
Total	100	35	26	39

Fuente: elaboración propia en base a encuestas, 2014/15.

El cuadro 6 muestra el porcentaje de hogares que se encuentran dentro de las escalas de ingresos provenientes de las PS según el tipo de hogar

Cuadro 6. Porcentaje de hogares por escalas de ingresos en PS y por tipo de hogares.

Escala Ingresos por PS (%)	Ingresos en PS (%)	Monoparental (%)	Completo (%)	Unipersonal (%)	Total
100	29	50	30	20	100
99 a 50	17	83	17	--	100
49 a 20	26	55	45	--	100
Menos de 20	28	10	50	40	100

Elaboración propia en base a encuestas realizadas a hogares, 2014/15

❖ El 29 % de los hogares no tienen ingresos provenientes del mercado laboral, cuentan solamente con ingresos correspondientes de las PS. La mayoría son hogares monoparentales con jefatura mujer y en menor proporción hogares completos y unipersonales.

❖ El 17% de los hogares cuentan con ingresos de las PS mayores al 50% del total de sus ingresos. La mayor parte de los hogares (83%) son monoparentales.

❖ El 26% de los hogares obtienen ingresos por PS que van del 20% al 50% de sus ingresos totales. En este segmento también prevalecen los hogares monoparentales (55%) y en menor medida los completos (45%).

❖ El 28% de los hogares tienen ingresos provenientes de PS inferiores al 20% de sus ingresos totales. En su mayoría son unipersonales (40%) y completos (50%).

Como síntesis podemos decir que la PS impacta fuertemente en los hogares más vulnerables como son los hogares monoparentales con jefatura femenina con hijos pequeños o en edad escolar.

Respecto a las **PS tomadas en forma desagregada** y su incidencia en los tipos de hogar se puede observar que la Tarjeta Alimentaria Municipal se constituye como la única PS en la mayoría de los hogares unipersonales. Así mismo la articulación de la TAL, AUH y otros programas impactan sobre el mayor número de hogares (19) ya que los mismos reciben más de una PS. La mayor parte se encuentran comprendidos en los hogares monoparentales (Cuadro 7). También se destaca la importancia de las PS, que posibilitaron el acceso a una cobertura previsional para

sectores vulnerables sin los aportes correspondientes, dado que la mayoría trabajaba en el mercado informal (11 casos). Otra estrategia familiar es la utilización de la TAL, más los ingresos previsionales y de otros programas que alcanza un número importante de hogares (10).

Cuadro 7. Políticas Sociales desagregadas según tipo de hogar

Políticas Sociales	Hogares Cantidad	Monoparentales Cantidad	Completo Cantidad	Unipersonales Cantidad
Solo TAL	5	1	--	4
TAL más AUH/otros	19	11	8	--
TAL más Previsional otros/	10	4	4	2
Todas las PS	1	--	1	--

Elaboración propia en base a encuestas realizadas a hogares, 2014/15.

El 86% de los hogares combinan políticas sociales. En los hogares con hijos menores de 18 años donde la totalidad de los ingresos provienen de las PS, la AUH representa el 93% de dichos ingresos. En el 16% de los hogares los ingresos por pensiones no contributivas representan el 95% de los ingresos totales familiares. Así mismo es muy bajo el aporte de las tarjetas alimentarias, un 6% de los ingresos totales de los hogares.

4.3.2.2. Ingresos no monetarios

Todos los hogares recurren a estrategias de obtención de ingresos no monetarios como parte de sus estrategias. Los mismos provienen de las siguientes fuentes: autoconsumo, ONGs, movimientos sociales, otros programas alimentarios, comedor escolar, comedor barrial y redes sociales. En cuanto a “otros programas alimentarios”, encontramos en el sector periurbano y urbano las prestaciones de los Centros de Desarrollo Infantil, viandas con almuerzos preparados que las familias retiran de dichos centros al mediodía de lunes a viernes. Las mismas se acompañan con acciones educativas referidas a crianza y nutrición entre otros temas.

Los comedores escolares de las escuelas públicas a donde asisten los menores de los hogares estudiados son dependientes de la Dirección de Escuelas de la Provincia de Bs As. En cuanto a las redes sociales formadas por familiares, amigos, vecinos, etc. se advierten intercambios recíprocos entre vecinos de larga trayectoria en el barrio y en los “paisanos” pertenecientes a la comunidad rural, como parte del capital social. La obtención de alimentos provenientes de las ONGs se efectúa a través de las iglesias, evangélicas y católica principalmente en el sector urbano y rural.

Podemos inferir la importancia de las redes sociales en el sector rural (alcanza un 69%). Las familias obtienen alimentos, verduras y hortalizas frescas en las quintas y en el mercado mayorista fruti-hortícola de la zona y algunas hacen huerta para autoconsumo. También construyen lazos de sostén material y simbólico a través de familiares, parientes, vecinos, “paisanos”, etc.

Tanto en el sector periurbano como urbano, el aporte más importante en recursos no monetarios son los programas alimentarios que proveen alimentos, como el caso del Centro De Desarrollo Infantil (CDI), (con un 35% y 43% de los casos respectivamente) y comedores escolares, con un 30% y 29%. No son bajos los porcentajes de incidencia de las redes sociales en estos territorios mencionados ya que existen comportamientos solidarios inter-vecinales e intrafamiliares que proporcionan alimentos u otro tipo de ayuda. Por otro lado, son bajos los porcentajes de huertas para autoconsumo. Se debe tener en cuenta que esta parte del trabajo de campo se realizó en invierno, lo cual dejaría abierta la posibilidad que este recurso sea mayor en la temporada primavera-verano. Para el total de la muestra, la incidencia de las redes familiares en la generación de ingresos no monetarios alcanza un 33% y el aporte de comedores escolares más el CDI un 54%.

Existen hogares que como parte de sus estrategias en la obtención de ingresos no monetarios generan un ingreso o más, mientras que una minoría no cuenta con ninguno

Se observa que del total de la muestra un 65% de los hogares cuentan al menos con un ingreso no monetario y el 11% no cuentan con recursos no monetarios. Los hogares con más de un recurso no monetario se ubican en su mayoría en el sector periurbano.

4.3.3 Prácticas y representaciones alimentarias

Se muestran a continuación los resultados de las prácticas y representaciones alimentarias que los hogares estudiados. La muestra seleccionada incluyó 35 hogares destinatarios de la TAL que además podían ser destinatarios de otros programas alimentarios como el Centro de Desarrollo Infantil (CDI) y del “Programa Más Vida”.

Con relación a los consumos mensuales efectuados con la Tarjeta Alimentaria Municipal (TAL) y la perteneciente al Programa “Más Vida” se agruparon los alimentos según grandes grupos (gráficos 8 y 9).

Los entrevistados mencionaron que estos planes les permiten contar con un mix de alimentos indispensables y prioritarios, consistentes en un kit básico insustituible de “aceite, arroz, fideos, harina, puré de tomates, azúcar, yerba”.

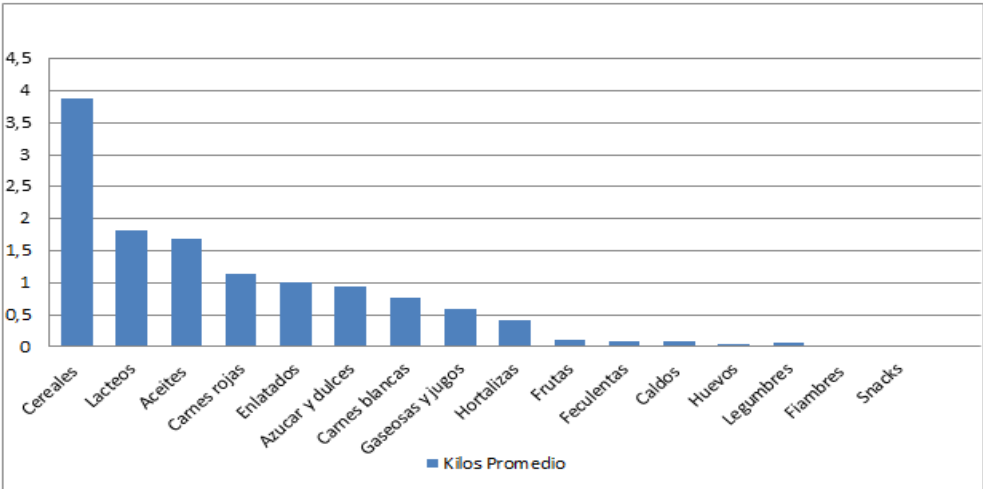
Un dato que podría guardar relación con los grupos de alimentos más consumidos lo aporta un relevamiento de la cámara Unión de Industriales Fideeros de la República Argentina (UIFRA), donde se plantea que, “en el lapso de dos años, cada habitante del país añadió a su dieta anual más de un kilo de fideos: en 2013 el promedio fue de 8,27 kilos por habitante, en 2012 se registraron 7,75 kilos y en 2011 fueron 7,13 kilos”. (Informe UIFRA, 2014).

Por otra parte, se registraron consumos de productos no alimenticios, como limpieza, perfumería, pañales, librería, gas envasado, etc. cuyas compras son realizadas con las tarjetas TAL y del “Más Vida”. Esta comercialización se realiza al margen de lo convenido -la venta exclusiva de

alimentos a los titulares de tarjetas sociales por parte del comercio adherido- y con la ausencia del monitoreo de la política pública.

Como se muestra en el gráfico 8, los resultados de los **consumos por grupos de alimentos** muestran que los hogares compran y se alimentan en base a carbohidratos, principalmente fideos y arroz acompañados de enlatados de puré de tomates. En menor medida, consumen lácteos y carnes (fundamentalmente vacuna y aviar), siendo así mismo muy baja la ingesta de frutas y verduras. Habitualmente se compran infusiones, gaseosas y jugos en polvo para disolver en agua.

Gráfico 8. Compras mensuales de alimentos por hogar con la Tarjeta Alimentaria Municipal TAL (en Kilos promedio / 35 hogares)²

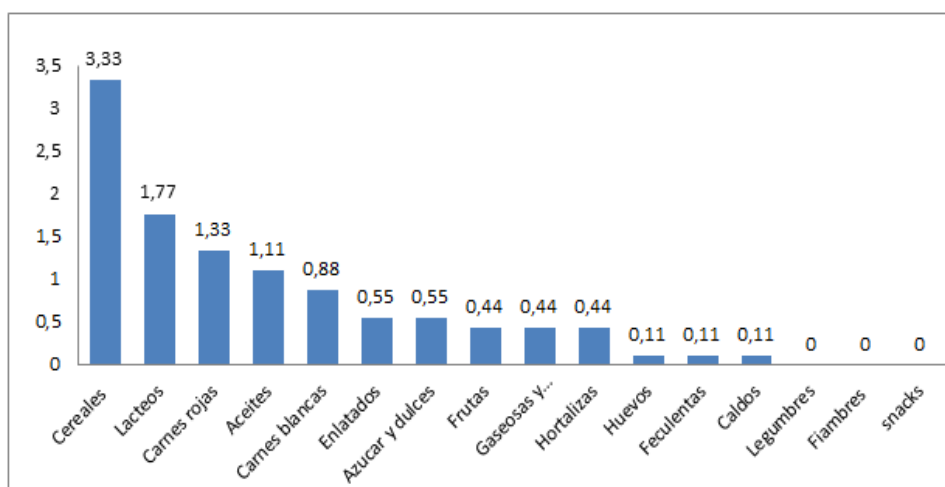


Fuente: elaboración propia en base a encuestas realizadas, 2014/15

Los hogares que además de la tarjeta alimentaria municipal también tienen la tarjeta “Alimentos” del Programa “Más Vida” si bien en menor número de hogares (9), muestran similares resultados. En efecto: en promedio (Kg) por hogar los grupos de alimentos más comprados mensualmente con la tarjeta “Alimentos” del Plan “Más Vida”, están basados en los carbohidratos, derivados de cereales, arroz, fideos, etc. con base en las harinas, carnes rojas, carnes blancas, enlatados, y en menor proporción las frutas, y hortalizas. Igualmente se compran calorías vacías como gaseosas y jugos.

² Nota: Composición de los grupos de alimentos: cereales y sus derivados comprende fideos, otras pastas, arroz, harinas; lácteos: leche fluida y en polvo, yogures, flanes, quesos, etc.; carnes rojas: carnes vacuna; carnes blancas: carnes de pollo; enlatados: puré y salsas de tomate, azúcar y dulces: endulzantes, mermeladas, etc.; gaseosas y jugos: bebidas azucaradas con gas y jugos en polvo para disolver; feculentas: papas, batatas, etc.; caldos: caldos en cubos industrializados de verdura, carne, etc.

Gráfico 9. Grupo de alimentos que compran los hogares con la Tarjeta “Alimentos” del Plan “Más Vida” (en Kilos promedio / 35 hogares)³



Fuente. Elaboración propia, realizada en base a encuestas propias, 2014/15.

Los entrevistados manifiestan que el tipo de alimentos más incorporado a partir del uso de las tarjetas municipal TAL y “MÁS VIDA” es el de los lácteos. También por cuestiones de salud se incorporan productos sin sal o integrales.

El consumo de gaseosas y jugos en polvo para disolver en agua es muy alto, ya que el 55% de los hogares manifestaron consumirlo regularmente. El tipo de carne consumida pertenece a los cortes más económicos y sobre todo la carne vacuna picada común y la carne de pollo que es la más económica: alitas, carcaza, etc.

Respecto a las **comidas preferidas y preparadas habitualmente en el hogar**, se ha podido observar que al interior de los hogares sobresalen dos tipos de platos: comidas tipo guisados sin verduras, con estofado preparado en base al puré de tomates con trozos de carne, mayoritariamente en hogares de la zona urbana, mientras que en el sector rural y periurbano se elaboran platos más variados, ya que incorporan verduras, papas, cebolla, etc. Es decir que en la zona urbana la comida es más monótona. El momento de la cena es el más compartido por las familias; un 67 % de hogares comparten la cena todas las noches, mientras que el almuerzo solo el 32% se reúne para comer.

Los hogares en un 43% consumen comidas preparadas sobre todo pre-pizzas, hamburguesas y milanesas de pollo. Posiblemente este fenómeno se vincule al desarrollo en los barrios urbanos con los emprendimientos familiares dedicados a la elaboración de alimentos y que en el presente trabajo en el capítulo anterior se denominó “Comercio-hogar”. Dichos emprendimientos venden comidas elaboradas tales como milanesas, tartas y pizzas, agregando en algunos casos artículos de almacén, verduras y frutas. En el período estudiado la frecuencia de compra de estos

³ Nota: la composición de los grupos de alimentos tomados es la misma que la del cuadro anterior

productos en la mayoría de los casos (31%) es cada 15 días, sobre todo los fines de semana. Entre los motivos los entrevistados expresan que compran en dichos comercios porque ganan tiempo y les resulta económico.

Como parte de las entrevistas a los hogares se incluyó un recordatorio de los consumos de la familia en las últimas 24 hs. Se solicitó a las entrevistadas/os de los hogares que recuerden las cuatro comidas del día anterior: desayuno, almuerzo, merienda y cena, de acuerdo a los grupos etarios: adultos, adolescentes y niños. A partir de los resultados se observó que en algunos hogares no realizan las cuatro comidas diarias omitiendo el desayuno. Por otro lado, las familias que desayunan, tienen desayunos incompletos, basados únicamente en la ingesta de infusiones. Tanto los adultos como los niños y adolescentes consumen mate cocido, mate, té sin ningún otro alimento. En algunos casos acompañan las infusiones con pan. Los miembros de la familia en edad escolar desayunan, almuerzan o meriendan en la escuela. Los hogares urbanos tienen almuerzos con baja variedad y cantidad de alimentos. En las cenas el 23% de hogares en el sector urbano lo hace solo en base a infusiones.

En cuanto a los **motivos de elección de los alimentos**, un 83% responde que es lo que comen habitualmente y pueden comprar: “es lo que comemos y puedo comprar”, “son los principales alimentos y lo que necesito” Un 11% expresa “por ser saludables” y 6 % por “gusto”. Respecto a los posibles consumos que se realizarían si las tarjetas aumentaran sus montos se observa que los entrevistados aumentarían las cantidades de los mismos grupos de alimentos, serían los llamados “la mercadería” por los destinatarios de la tarjeta alimentaria. La misma estaría compuesta por arroz y harinas y pastas, azúcar, yerba, enlatados de tomates, aceites y grasas, azúcar y dulces, e infusiones y bebidas.

Los entrevistados expresan que si pudieran “guardarían mercadería” y aumentarían el consumo de carne vacuna y pollo. No se advierten en el imaginario cambios en las elecciones alimentarias que se distingan significativamente de las prácticas cotidianas actuales.

4.4 Percepción sobre las tarjetas alimentarias

En cuanto a la **opinión que los hogares respecto la tarjetas TAL** en 27 casos (77%) es satisfactoria y en 8 satisfactoria con críticas (23%). Las primeras están referidas a expresiones tales como, “me ayuda un montón se necesitan cereales y la leche”, “me ayuda”, “me sirve, es muy útil”... “. En cuanto a las opiniones críticas se dijeron expresiones tales como "se cargan muy sobre fin de mes", “hay negocios que aumentan los precios para esa fecha”, “otros comercios recargan 10%”, “Tengo una buena opinión pero la cargan con pocos pesos”.

Con respecto al grado de satisfacción con relación la tarjeta del **Programa “Más Vida”**. En 5 hogares es satisfactoria ya que la consideran “buena”, “buena para comprar lácteos”, etc. En otros 5 casos es satisfactoria con críticas, debido al bajo monto monetario depositado, fecha

incierto de carga de las mismas, entre otras causas. También manifestaron las deficiencias provocadas por la administración del programa, especialmente en lo referido a los tiempos de gestión del ingreso y de las respuestas del programa ante los reclamos. Se constató que al momento de la entrevista solo se les depositaba a 9 hogares de un total de 14. Los 5 restantes habían realizado reclamos sin haber obtenido una respuesta satisfactoria

La percepción con respecto a las **diferencias entre las tarjetas “TAL” y “Más Vida”**, y teniendo en cuenta que eran nueve los hogares que tenían ambas tarjetas, manifiestan como aspectos positivos del programa Más Vida lo siguiente: “El Más Vida tiene más comercios adheridos”, “Más Vida acumula”. Con respecto a la TAL expresan que: “la TAL es mejor para cosas surtidas”, “Con la otra, la del Más Vida es para leche y lácteos”, “Las fechas de carga con la azul se saben (referida a la TAL), con la del Más Vida no se sabe y la azul para las fiestas la cargan con más pesos”.

En cuanto a la **opinión sobre el programa de los Centros de Desarrollo Infantil (CDI)** de la MGP (11 casos) expresaron su conformidad por el aporte diario en cuanto a recurso alimentario. Por otro lado, se advierte en varios casos un profundo reconocimiento al CDI por la integración que posibilitó en los participantes más allá de la ayuda alimentaria. Muchas de las entrevistadas manifestaron valorar la oportunidad de socialización en ese espacio, como lo expresa en el relato de una de las destinatarias: “pude hacer amigas que no tenía y que tanto siempre me costó”; “fueron los mejores seis meses de mi vida”.

Otras tres mujeres reconocen que el CDI les posibilitó la obtención de un trabajo en un marco formal, que de otra manera no podían conseguir: “a nosotras que somos negritas, que vivimos donde vivimos y sin dientes quien nos va a dar trabajo”.

Cabe aclarar que las entrevistas a las destinatarias de dicho programa, fueron realizadas un mes después del cambio de modalidad de trabajo en dichos centros, que suprimieron la entrega de viandas diarias. Esta situación generó críticas y sensación de pérdida del recurso. Otro aspecto negativo que destacaron fue la monotonía de los menús. Mostraron conformidad con relación a las capacitaciones realizadas: cocina, mantenimiento del hogar, huertas, etc. Solo hubo una opinión negativa generada en un conflicto no resuelto con personal de la institución.

Al comparar ambas modalidades (bolsa de alimentos y tarjetas magnéticas), manifestaron en un 59% que el bolsón era un recurso útil y único en ese momento, *“Zafo, llego a fin de mes, me sirve cuando no tengo nada...la tarjeta me salva, el CDI todo bien, la bolsa era buena cuando no tenía nada...siempre venían cosas importantes....venían más cosas... rendía más que lo que ahora se puede comprar con la TAL”*. *“Me servía cuando no tenía nada en ese momento”*. Un 37% manifiesta que era un recurso importante pero incompleto, ya que no contenía la suficiente cantidad y calidad de alimentos. *“...en el bolsón no venía todo lo necesario...nos sacaba de*

apuro”...”EL bolsón no venía completo faltaban productos”...”con el bolsón a veces no venía leche o aceite”...” el bolsón tenía menos calidad”...”prefiero la tarjeta, puedo comprar justo lo que elijo, en el bolsón había cosas que no consumía”. Un 4% estuvo en total disconformidad con el bolsón.

Los **comedores escolares** fueron valorados por su complementariedad con los recursos que los hogares pudieran obtener y por la seguridad para sus hijos de poder contar diariamente con las meriendas/desayunos y/o almuerzos.

En síntesis la mayoría de los hogares **consideran que la TAL es importante o muy importante** ya que les permite cierto grado de elección en sus compras y por otro es un recurso que resulta de utilidad dentro del conjunto de sus ingresos

5. Conclusiones

Los resultados de este estudio muestran una insuficiente oferta de comercios adheridos en la mayoría de los barrios estudiados, especialmente en la zona rural. Algunos comercios, un 33% de la muestra, aplican recargos a los destinatarios de las tarjetas alimentarias, en otros casos, obligaban a gastar la totalidad del monto asignado en la compra en el comercio y venden productos no alimenticios. Entre las definiciones mencionadas en el contrato suscripto por Cabal y la MGP, se señala que las compras efectuadas con la tarjeta alimentaria se destinarían exclusivamente al rubro alimentos. También, de la muestra de comercios no adheridos a la tarjeta Cabal y de las encuestas realizadas a los mismos, se obtuvo como resultado un marcado interés de esos establecimientos en adherirse al programa. El estado municipal sea a través del CAF o de otra área o instancia tampoco propuso a Cabal nuevas adhesiones, tal como estaba indicada dicha posibilidad en el decreto final.

Las observaciones de esta investigación también señalan que no hay comercios barriales adheridos pertenecientes a la economía social, mercados populares, agricultores familiares, ferias agroecológicas, etc. Tampoco se observan adhesiones de carnicerías, verdulerías y frutería en la mayoría de los barrios estudiados, comercios tipo “todo suelto” y multiespacios como las “Ferias Comunitarias”. Introducir modificaciones no requiere de una ingeniería costosa, es factible de realizar y devendría en un ahorro del gasto de los hogares, y en un crecimiento de los comercios barriales y de la economía social. De esa manera se podrían conectar consumidores de este programa directamente con los productores.

Es factible promover consumos saludables utilizando la tarjeta como instrumento promoviendo la compra de productos de alto valor nutricional a través de ofertas direccionadas. Se desprende de esta investigación que las tarjetas alimentarias pueden ser un instrumento (incluidos en las brechas alimentarias negativas como las frutas, verduras, lácteos, entre otros).

El programa CAF necesita dar un paso importante. Formalizar un área de gestión que articule con Cabal, comercios y actores de la economía social, como parte de la reformulación del programa.

De acuerdo a los resultados obtenidos, las estrategias de los hogares comprenden prácticas destinadas a la obtención de ingresos monetarios y no monetarios. Los mismos provienen, de diversas fuentes: trabajo informal, políticas sociales, autoconsumo, ONGs, otros programas alimentarios (CDI), comedor escolar, redes socio-familiares.

Para el conjunto de los hogares analizados, el 57% de los ingresos monetarios provienen del mercado de trabajo y el 43% de las Políticas Sociales (PS). Esto último muestra la importancia que representan las PS en los hogares en situación de vulnerabilidad. El 48% de los ingresos monetarios derivados de las PS provienen de los ingresos previsionales y el 40% de Asignación Universal por Hijo (AUH). La Tarjeta Alimentaria Municipal (TAL) aporta un 8%, la Tarjeta “Alimentos” del Programa “Mas Vida” un 3% y otros programas nacionales un 1%.

Un 29 % de los hogares no tienen ingresos provenientes del mercado laboral, y cuentan solamente con ingresos derivados de las PS, siendo la mayoría hogares monoparentales con jefatura mujer. Como síntesis podemos decir que la PS impacta fuertemente en los hogares más vulnerables, como son los hogares monoparentales con jefatura femenina con hijos pequeños o en edad escolar. La AUH en los hogares con hijos menores se constituye en la principal política social de transferencia de ingresos, cumpliendo un rol central en el sostén de los grupos familiares vulnerables en sus capacidades de autonomía económica.

Las políticas sociales de transferencias directas que inciden en forma igualmente importante, con ingresos derivados de coberturas previsionales no contributivas (pensiones por discapacidad, mujer sola con siete hijos a su cargo, etc.) posibilitaron el acceso a una cobertura previsional para sectores vulnerables sin los aportes correspondientes, dado que la mayoría trabajaba en el mercado informal (31,5%). Así mismo la articulación de la TAL, AUH y otros programas impactan sobre el mayor número de hogares (54%), ya que los mismos reciben más de una política social.

En cuanto a los ingresos no monetarios las ONGs especialmente las iglesias son también espacios de contención, orientación y asistencias alimentarias principalmente en el sector urbano y rural. En el sector rural, el 69% de los hogares participa en alguna red social. Las familias obtienen verduras y hortalizas frescas en las “*quintas*” y algunas hacen huerta para autoconsumo. Por otra parte no son bajos los porcentajes de incidencia de las redes sociales en el sector urbano. Existen comportamientos solidarios intervecinales e intrafamiliares que proporcionan alimentos u otro tipo de ayuda. Sin embargo, tanto en el sector periurbano como urbano, el aporte más importante en recursos no monetarios lo aportan los programas alimentarios que proveen alimentos, como el

caso del Centro De Desarrollo Infantil (CDI) y los comedores escolares. Se señala que en el momento de realizar este trabajo se había resuelto cambiar la modalidad de trabajo en los CDI. Entre los cambios a efectuarse se decidió dejar de entregar la vianda diaria de alimentos preparados.

Las redes sociales se hallan formadas por familiares, amigos, “paisanos”, vecinos, etc., que realizan intercambios recíprocos entre vecinos de larga trayectoria por ejemplo en los barrios urbanos y entre “paisanos” pertenecientes a la comunidad rural, como parte del capital social de los hogares. Se conforma de esta manera, un tejido social que contribuye y sostiene la generación de lazos y recursos materiales y simbólicos de las familias en situación de vulnerabilidad.

Se coincide con Borrás (2008,2009), en que los hogares diversifican fuentes de ingresos como parte de las estrategias en base recursos obtenidos a partir del trabajo de los integrantes de la unidad doméstica, las políticas sociales y las redes socio-familiares.

Al analizar las estrategias de consumo de los hogares se observa que las familias compran y se alimentan en base a carbohidratos, principalmente fideos y arroz, acompañados de enlatados de puré de tomates. En menor medida, consumen lácteos y carnes, siendo así mismo muy baja la ingesta de frutas y verduras. Habitualmente también compran infusiones, gaseosas y jugos en polvo.

Los entrevistados mencionaron como muy importante el rol de la tarjeta, que le permite contar con un mix de alimentos que denominan “la mercadería” y que son indispensables y prioritarios para la economía familiar. Consisten en un kit básico insustituible de aceite, arroz, fideos, harina, puré de tomates, azúcar, yerba.

Estos resultados se asemejan a los obtenidos por Britos (2009) en cuanto indican la presencia de brechas positivas (exceso de carbohidratos) y brechas negativas (bajo consumo de frutas y hortalizas y lácteos entre otros). También son concordantes los resultados respecto al consumo de bebidas azucaradas, gaseosas, jugos para diluir e infusiones para acompañar las comidas. Sin embargo, en el presente trabajo no se observa la presencia de platos con carne aviar en sus presentaciones más económicas, debido a su precio más accesible respecto de la carne vacuna.

De los datos obtenidos surge que el grupo de alimentos más incorporado a partir del uso de las tarjetas municipal TAL y “MÁS VIDA” es el de los lácteos. También por cuestiones de salud se incorporan productos sin sal o de salvado. Los resultados en el presente trabajo, referidos a nuevos consumos originados a partir del uso de la tarjeta alimentaria son diferentes a los obtenidos por Britos, (2004). Los trabajos de dicho autor dan cuenta de hogares que incorporan carne vacuna, verduras y frutas, aunque los mismos son investigaciones anteriores y podrían estar enmarcados en un contexto de mayor poder adquisitivo.

En cuanto a las comidas preparadas habitualmente se pudo observar que al interior de los hogares sobresalen dos grandes grupos de platos que se elaboran: aquellas comidas tipo guisados sin verduras, con estofado preparado en base al puré de tomates con trozos de carne, mayoritariamente en hogares de la zona urbana. En el sector rural y periurbano es donde se preparan los platos con mayor variedad, con verduras, papas, cebollas, etc., mientras que en la zona urbana es más monótona.

En el recordatorio de los consumos de la familia en las últimas 24 horas, se observó que la mayoría de las familias tienen desayunos basados únicamente en ingesta de infusiones. Tanto los adultos como los niños y adolescentes consumen mate cocido, mate, te, solo o acompañado con pan. Los hogares urbanos tienen almuerzos con baja variedad y cantidad de alimentos. En las cenas el 23% de hogares en el sector urbano lo hace solo en base a infusiones y un 22% no realizan las cuatro comidas diarias ya que no desayunan, incluidos niños que lo hacen en la escuela.

Borrás, (2008, 2011) expresa resultados semejantes a los mencionados anteriormente, sobre todo en cuanto al consumo en base a infusiones en los desayunos por parte de los adultos. No son concordantes los resultados de las cenas, ya que en el presente trabajo es importante el número de hogares que lo hace también en base a infusiones acompañando las mismas con panificados y dulces, y no por platos preparados como en el almuerzo.

En cuanto a los motivos de elección de los alimentos un 83% responde que son los alimentos que están habituados a comer y es lo que pueden comprar en relación al precio de los mismos. Tal es así que los entrevistados manifestaron que si las tarjetas incrementaran los montos de compra ellos aumentarían las cantidades de los mismos grupos de alimentos. Expresaron que si pudieran “guardarían mercadería”, y aumentarían el consumo de carne vacuna y pollo. No se advirtieron en el imaginario cambios en las elecciones alimentarias que se distingan significativamente de las prácticas cotidianas actuales.

Los resultados señalados son en gran parte concordantes con los obtenidos por Graciela Borrás (2008, 2011) en cuanto a que en ambos estudios los hogares maximizan la ingesta de carbohidratos en pos de obtener saciedad y calorías al menor costo. Se coincide en que verduras y frutas son los grupos de alimentos menos consumidos.

La opinión de los hogares respecto a la tarjeta TAL muestra que en el 77% de los casos es satisfactoria y el resto satisfactoria con críticas (23%). Las primeras están referidas a expresiones relacionadas con la utilidad y la ayuda que la misma significa para las familias. Las opiniones críticas se refieren a que su monto es insuficiente y a que hay negocios que aumentan los precios cuando se cargan las tarjetas cerca de fin de mes.

Los hogares bajo el programa de los Centros de Desarrollo Infantil (CDI) de la MGP expresaron su reconocimiento por el aporte diario en cuanto a recurso alimentario. Por otro lado, se advirtió en varios casos una profunda valoración al CDI por el reconocimiento personal y la integración que posibilitó en los participantes más allá de la ayuda alimentaria.

Los comedores escolares fueron valorados por su complementariedad con los recursos que los hogares pudieran obtener y por la seguridad para sus hijos de poder contar diariamente con las meriendas, desayunos y/o almuerzos.

Desde las estrategias de los hogares, en donde se indagaron sus distintas prácticas y representaciones, se muestra la reproducción de los patrones alimentarios de la pobreza, donde prevalece el consumo de carbohidratos y se expresa como propósito el contar con similar tipología de alimentos si existiera una mejora económica en la carga de la tarjeta. Los hábitos como prácticas alimentarias construidas como parte de la historia social de los hogares, entrelazan la accesibilidad o posibilidades objetivas y las representaciones simbólicas acerca de los alimentos, que van perfilando una construcción social del gusto.

Sin embargo la tarjeta ha favorecido nuevas elecciones alimentarias, especialmente dentro del grupo de lácteos y los pertenecientes a la línea “light”. Las mismas se realizan en rangos limitados por condicionamientos socio-económicos y simbólicos. La tarjeta es percibida por los hogares como una mejora en la prestación en comparación con la anterior modalidad basada en la entrega de alimentos en bolsones porque “permite elegir”. También se ha comprobado que la tarjeta por sí sola no genera una alimentación más saludable.

Surge la necesidad de realizar un replanteo de los objetivos del CAF, al mismo tiempo que existen posibilidades de generar cambios en cuanto a nuevas articulaciones con los actores de la economía social, con programas que alientan la relación directa del productor con el consumidor, como “El mercado en tu barrio”, ferias, etc., y establecer mecanismos de gestión con el área comercios y la entidad emisora, corrigiendo distorsiones que se mencionaron en este sentido.

Teniendo en cuenta: La masa monetaria invertida por el estado; que los hogares cuentan en su mayoría con más de un programa de transferencia; y que los consumos que realizan, si bien incorporan alimentos frescos a partir de la TAL, están basados mayoritariamente en carbohidratos, podría inferirse que el impacto de esta PP es bajo. Solo adquiere importancia en el conjunto de las políticas públicas que impactan en los hogares estudiados. Nuevos interrogantes se abren a partir de la consideración del tipo de reformulación que podría implementar el CAF manteniendo y redireccionando el presupuesto mencionado.

Bibliografía

- AGUIRRE, P. (2004): *Ricos Flacos y Pobres Gordos. La alimentación en crisis*. Claves para todos, colección dirigida por José Nun, CI Capital Intelectual, Bs As.
- BARQUERO BARQUERO, J y TREJOS SOLORZANO, J, (2014) «Tipos de hogar, ciclo de vida y pobreza . Revista Electrónica Centro Centroamericano de Población, Universidad de Costa Rica.
- BORRÁS, G. (2008): “Agricultura Urbana: las Estrategias Familiares y los Niveles de Bienestar de los Sectores Vulnerables”, en IV Congreso Internacional de la Red Sial, Alimentación, Agricultura Familiar y Territorio. Mar del Plata, Argentina.
- BORRAS, G (2009) “Mujeres que cocinan cambios”, Ponencia I Congreso Español de Sociología de l’Alimentación, Gijón, España.
- BORRÁS, G. 2011. La cuestión alimentaria. Cambios, continuidades y desafíos. Jornadas Internacionales. Sociedad, Estado y Universidad. Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata. 30 de noviembre al 2 de diciembre 2011
- CEPAL –UNIFEM 2004. Entender la pobreza desde la perspectiva de género. Unidad mujer y desarrollo. Serie mujer y desarrollo, Santiago de Chile.
- BRITOS, S. 2004. Programas alimentarios innovadores: evaluación de una experiencia de uso de tarjetas alimentarias.pp.3-10. [en línea] <<http://www.cesni.org.ar/>> [consulta: 5 de agosto 2015].
- BRITOS, S. 2009. Hay que cambiar la mesa de los argentinos, Brechas en el consumo de alimentos de alta densidad de nutrientes. Impacto en el precio de una canasta básica saludable, Observatorio de buenas prácticas nutricionales, Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires (UBA); Buenos Aires.
- FAO (Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación) (2006): El Derecho a la Alimentación en la Práctica. Aplicación a nivel Nacional, Roma.
- VIA CAMPESINA. 2015. Declaración de Nyeleni [en línea] <<https://viacampesina.org>